

Neoliberalismo, o renacimiento liberal

Thatcher, la precursora

Tito Livio Caldas

Iniciativa individual, privatización, productividad y rechazo al paternalismo estatal fueron los pilares de la política que introdujo la ex primer ministra británica, que luego fortaleció Ronald Reagan y finalmente se extendió a casi todo el mundo.

* * *

SE PIENSA QUE EL THATCHERISMO se ha acabado porque el reaganismo, que es sólo la versión americana del pensamiento político de la señora Thatcher, ha sufrido una derrota electoral en manos del señor Clinton. En realidad, el asunto merece un análisis más a fondo si queremos visualizar la política mundial de hoy y sus perspectivas.

El triunfo mundial del thatcherismo no fue el acierto espontáneo o personal de Margaret Thatcher. Fue, por el contrario, la culminación de un proceso histórico-cultural iniciado por la Escuela Austriaca, o Escuela de Viena, de pensadores, filósofos y economistas de los años treinta, en la que sobresalen Ludwig von Mises y Frederick August Hayek, con sus gigantescos aportes intelectuales, que hacen renacer, con nuevo vigor y profundo análisis sobre su perenne validez, el viejo pensamiento liberal de Occidente.

Fueron estos dos geniales pensadores y prolijos escritores los que reafirmaron la fe en el individuo y sus libertades; los que dieron mayor consistencia con nuevos argumentos a las leyes del mercado y al orden espontáneo de la vida humana; los que rechazaron todos los dogmas, de cualquier tipo que fuesen; los que hicieron ver con meridiana claridad el ingenuo utopismo de las ideologías de salvación, sean políticas o religiosas, etcétera.

Todo ese renovado y enorme acervo de cultura política democrática y de restauración filosófica, fue arrinconado y olvidado tras el triunfo de los totalitarismos comunista y fascista y, en particular, por el triunfo extendido a medio mundo del marxismo-leninismo a partir de la arrolladora victoria rusa sobre los ejércitos nazis al final de la Segunda Guerra Mundial.

La genialidad de Margaret Thatcher, como discípula de Mises, de Hayek, de Fisher, es que no perdió su fe en los viejos principios y valores de la democracia liberal y la economía de mercado, y fue capaz de percibir y denunciar a tiempo las equivocaciones, deficiencias y limitaciones del pro-

I TRIMESTRE 1993

grama y la praxis de gobierno tanto del socialismo en general como del partido laborista inglés.

Los desastrosos efectos de la estatización de empresas y de toda suerte de negocios manejados por el Estado, como el célebre sistema de seguridad social del laborista William Beveridge —sistema que fue traído a Colombia y que aquí también, como sucedió allá, agoniza en un océano de corrupción e ineficiencia—, y las prácticas abusivas de los sindicatos, le abrieron el camino del poder a la señora Thatcher aun antes de que fueran evidentes las primeras resquebrajaduras fatales del sistema soviético.

La precursora del renacimiento

LOS LARGOS DIEZ AÑOS DE GOBIERNO de la señora Thatcher la desgastaron a ella, como gobernante, pero no como la restauradora de una política y unos programas y objetivos de gobierno plenamente liberales y, a ojos vistas, vigentes y victoriosos en casi toda la faz del mundo actual.

La apertura y la integración económicas, la privatización, la fe en el individuo y en sus enormes potencialidades, el rechazo al paternalismo estatal y a su excesivo intervencionismo, la concepción moderna de la empresa privada —donde se ha superado la lucha de supuestas clases antagónicas y se abre una etapa de solidaridad y productividad indispensables ante el nuevo ambiente de competencia mundial—, la modernización del Estado y su reducción a sus tareas esenciales como la mejor forma de fortalecerlo y hacerlo eficiente, etcétera, son ideas políticas y objetivos de gobierno de Margaret Thatcher, a quien pudiéramos llamar la precursora del renacimiento liberal, o neoliberalismo, hoy vigente y en casa de gobierno en casi todos los países.

Reaganismo es thatcherismo más economía de guerra fría, incluida la “guerra de las galaxias” y la política de contención. El señor Clinton no tendrá guerra fría, ni “guerra de galaxias”, ni política de contención; pero tiene economía de guerra fría y tendrá la difícil tarea de dismantelarla sin agravar la recesión. En todo lo demás, incluida la autonomía de la mujer para abortar y la no discriminación de los homosexuales, que son conceptos liberales, el señor Clinton tendrá que desarrollar su mandato dentro de los mismos cauces y objetivos de gobierno, ahora clásicos, impuestos por Margaret Thatcher como modelo de gobierno liberal.

¿Se habrá acabado, entonces, como algunos afirman, el thatcherismo?

Cabría otra pregunta: ¿Por qué adquirieron tal fuerza y actualidad la política y programas de gobierno de la señora Thatcher, jefe del Partido Conservador, en un mundo seducido todavía por la izquierda socialdemócrata?

La respuesta, en lo fundamental, es sencilla: la señora Thatcher, en el ejercicio del poder, liberalizó y modernizó radicalmente el catálogo doctrinario de su partido. Lo mismo que hizo, pero en sentido contrario, Felipe González como jefe del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Los dos viraron hacia el centro democrático que es, realmente, el sitio tradicional del pensamiento político liberal.

CIENCIA POLÍTICA

En Colombia, como hechos incoherentes, contrarios a los dos ejemplos europeos citados, el Partido Conservador cambió su etiqueta por la de Partido Socialconservador y el Partido Liberal se afilió a la Internacional Socialista. Ambos virajes tardíos y en contravía de su momento histórico.